



MAYO-JUNIO-JULIO 2020 - N.º 114

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfono:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

SALUD DE LOS ENFERMOS

Nunca nos hemos visto en una situación tan terrible como la de esta pandemia que hemos pasado. Ha sido para muchos una dura prueba porque mucha gente ha tenido que cerrar sus negocios, los niños han tenido que salir de la escuela y todos de una forma u otra nos hemos tenido que quedar encerrados en casa, sin contar la de fallecidos que ha habido. Todo esto ha hecho que en muchas almas y hogares cunda el pánico, y se creen situaciones de estrés, de incertidumbre y hasta de alejamiento s de Dios.

Sin embargo, cuando se tiene una Madre tan poderosa como la nuestra, que además es la Reina y Señora de todo lo creado, el pánico que a mucha personas ha cundido no es lógico, porque eso demuestra una gran falta de fe y de confianza en la que es nuestra Madre y Madre de Dios.

Pero además si tanto miedo nos da contagiarnos de este virus porque es muy peligroso, ¿por qué entonces no nos prepararnos el alma y si nos morimos al menos que no vayamos al Infierno? Quien no cree en el Infierno no por eso deja de existir. Dios tiene que hacer justicia con quienes en esta vida se desentendieron de sus Mandamientos, e hicieron toda clase de males, como fraudes, adulterios, calumnias, abortos y asesinatos. ¿O creemos que Dios no nos pedirá cuentas? ¿Cómo va a tener el mismo sitio en la otra vida el que mató por odio que el que vivió entregado a los necesitados? Seamos lógicos y pongámonos a bien con Dios ahora que es el momento, porque una vez muertos ya no podremos arrepentirnos de nada, ni podremos merecer (hacer méritos).

Cuidamos el cuerpo y es bueno que lo hagamos, pero las personas estamos compuestas de cuerpo y alma, no solo de cuerpo, y debemos vivir de acuerdo a lo que somos, seres a imagen y semejanza de Dios. El pánico no es de Dios, el pánico nos lo mete el demonio para que nos desesperemos y ese juego no lo podemos seguir.

Seamos razonables y vivamos en la paz de Dios, y aunque las preocupaciones son inevitables porque tenemos familia y sentimos temor de que algo les ocurra, acudamos a la que es nuestra Madre y tiene un gran poder de intercesión y un inmenso amor hacia todas las almas, también a la tuya que estás leyendo esto.

FIRMAMENTO

SEÑOR, ¡AUMÉNTANOS LA FE!

¿QUÉ ES LA FE?

C.I.C. 166 La Fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la Fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la Fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo. El creyente ha recibido la Fe de otro y debe transmitirla a otro. Nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra Fe. Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la Fe de los otros, y por mi Fe yo contribuyo a sostener la Fe de los otros.



Uno de los grandes misterios de nuestra religión católica es la Fe, la Fe en sí misma, vista desde un punto de vista filosófico es la creencia personal de la existencia de un Ser superior, al que se le llama Dios, mediante la práctica de una serie de normas o principios religiosos que dirigen nuestra vida. Pero la Fe para un católico, es algo más que este concepto filosófico, es una de las 3 VIRTUDES TEOLOGALES, es decir, es aquella disposición habitual del ser humano para hacer el bien, y por la cual creemos en Dios, en su revelación y lo que la

Santa Iglesia nos enseña a través de los tiempos. La Fe es en sí el pilar fundamental sobre el que se asienta nuestra vida espiritual, nuestro contacto personal con Dios, quién es quien nos la regala, nos la dona. La Fe no es producto personal, razón por la que hay que dar continuas gracias a Dios por este magnífico don totalmente gratuito.

La Fe, no es inherente a la inteligencia o a la condición social, racial o de género, la Fe la puede tener tanto un analfabeto, (por ejemplo los pastorcitos de Belén, los niños videntes de Fátima, etc.) como un brillante científico, pensador, etc. (Newton, Pascal, Galileo Galilei, Einstein, Lavoissier, Leibnitz..) de tal manera que ningún ser humano puede decir que debido a su personal condición, no puede creer en Dios.

ALGUNAS DEFINICIONES DE LA FE, CONTENIDAS EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

1. La Fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. (Heb. 11,1)
2. Ningún ser humano puede crear Fe... "Es Jesús el autor y consumidor de la Fe." (Heb.12,2)
3. La Fe no es ver... es creer. "Es, pues, la Fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." (Heb. 11,1)
4. La Fe obra por el Amor. "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la Fe que obra por el amor". (Gálatas 5,5)
5. La verdadera Fe no está fundamentada en Palabra de hombre alguno, sino... en la Palabra de Dios. No es creer a los hombres; es... creer a Dios. "Así que la Fe viene por el oír, y oír, la Palabra de Dios." (Romanos 10,17)
6. La mano de Dios no se mueve por las necesidades sino por la Fe. "Sin Fe es imposible agradar a Dios." (Heb. 11,6)

PARA TENER FE SON IMPRESCINDIBLES VARIAS CONDICIONES

1. En primer lugar ser humildes y reconocer que necesitamos a Dios en nuestras vidas, que sin Él, no somos nada, que sin Él, no viviremos para siempre, es decir que sin Dios, hay solo muerte y

soledad. Si no somos humildes, el espíritu del mal nos lleva a creernos que no necesitamos de Dios.

2. Tener una gran confianza en Dios, sin confianza no podemos pedir la Fe, porque ya estaríamos dudando de su bondad, de su existencia, de su amor por nosotros, se tiene que tener una confianza ciega, férrea, al igual que un niño tiene confianza en sus padres. Lo contrario sería el orgullo y prepotencia, pecado por el cual Lucifer y sus ángeles seguidores cayeron en pecado de desobediencia y rebelión.

3. Hay que pedirla a Dios. A veces una persona que no tiene Fe, pero sin embargo tiene sed de conocer a Dios, que lo busca en la naturaleza, en el pensamiento filosófico como le ocurrió a San Agustín o a Santa Teresa Benedicta de la Cruz, Dios se la puede otorgar, gracias a la persistencia en esa búsqueda y en su amor al bien. Si esa persona ya tiene esos dos principios, tiene al menos la intuición de que hay algo más allá de la muerte, "algo" que es el origen y creador de todo lo que existe, tiene un buen fundamento para o bien pedirla, aunque desconozca a ese Dios personal, o bien para que Dios que es tan grande en misericordia se la otorgue, cuando entre en contacto con otras personas que se la transmitan.

4. Otras dos condiciones para obtener la Fe, es la *oración y el silencio*, la primera porque la oración es entrar en contacto con Dios, dialogar con Dios, sin oración no puede haber ni confianza, ni trato personal con Él. La segunda es necesaria para poder rezar, en un mundo convulso como el nuestro, es cada día más difícil orar, bien sea por la falta de privacidad, o por el tiempo que gastamos en las nuevas tecnologías como internet, teléfonos móviles, Tablets y otras actividades aparte del trabajo cotidiano, que enturbian el ambiente propicio para que el espíritu se eleve a nuestro Creador.

CÓMO PODEMOS AUMENTAR NUESTRA FE

La anterior lista es imprescindible para tener Fe, para adquirirla, pero ¿y para mantenerla?

Sabemos bien que todo católico, tiene más o menos Fe, pero ¿en que medida se puede tener cuando hay momentos en la vida de las personas en que ciertos acontecimientos negativos, nos debilitan la Fe, incluso hasta llegar al punto de perderla?

Ante esta pregunta trascendental, tenemos que vigilarnos a nosotros mismos, para ver si ya



estamos metidos en esta encrucijada espiritual a la que tan fácilmente se puede llegar. Para ello la Iglesia a lo largo de los siglos, y siempre bajo la iluminación del Espíritu Santo, nos da las suficientes herramientas para remediar no solo cuando hay una pérdida, sino para aumentarla día a día.

En una escena del Evangelio de Marcos, la del padre de un muchacho con un espíritu inmundo que le pide a Jesús que cure a su hijo: "Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos". Jesús replicó: "Todo es posible al que tiene Fe". Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: "Creo, pero ayuda mi falta de Fe" (Marcos 9, 23-24).

¿Cómo se puede aumentar la Fe? El padre del relato evangélico le da la respuesta: no se trata de «hacer», sino de pedir. No hay que contar con nuestras fuerzas. Hay que confiar en Dios. Pedirle que aumenta nuestra Fe.

¿Qué hacer, sino pedir que Dios aumente nuestro valor, fuerza y amor para poder creer con sinceridad en Dios? «Yo creo, Señor, pero aumenta mi Fe para que estas palabras de la oración sean verdaderas en mi boca. ¡Ven en mi auxilio, ayuda mi falta de Fe!». Una vez dicho esto, no debemos olvidarnos de las palabras de Jesús: él nos asegura que un poco de Fe, del tamaño de un grano de mostaza, basta para trasladar las montañas, hacer crecer el árbol en el que habitarán las aves del Cielo y para hacernos entrar en el Reino de la gracia (Mateo 17, 20).

No olvidemos lo que decía San Pablo: *Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; pero a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común* (1 Cor. 12, 4; 7). Cada uno de



nosotros puede *aumentar su Fe* apoyándose en la Fe de aquellos a quienes es concedida para todos. Así rezamos nosotros en Misa: «Señor, no mires nuestros pecados, sino la Fe de tu Iglesia».

¿CUÁLES SON ALGUNOS PASOS QUE PODEMOS DAR PARA AUMENTAR NUESTRA FE?

1. Leer la Biblia. (Romanos 10,17) dice: "La Fe es por oír la Palabra de Dios". Es decir, debemos alimentar nuestra Fe con una lectura y meditación constante de la Palabra de Dios. Es por ello que el ejercicio de la "Lectio Divina" (1) trae consigo grandes beneficios para nuestra poca o mediocre Fe:

- Nos va acercando más a Jesús.

- Dios nos va hablando y saliendo al encuentro a medida que vamos profundizando en su lectura, hasta llegar a tener la iluminación del Espíritu Santo, sintiendo y comprendiendo el amor que encierra el mensaje del texto, nos va abriendo a la escucha en

el silencio y ver nuestra vida desde el paralelismo de la vida de Jesús, quien a su vez nos va sanando las heridas de nuestro corazón.

- Hace que te perdones a ti mismo y comprendas tu propia miseria, pobreza y limitaciones, reconciliándonos con nuestro pasado, y viendo que hay una esperanza debida al perdón que nos ofrece Jesús.

2. Ejercitar nuestra propia Fe. Un atleta no comienza corriendo el primer día 30 kilómetros, sino que se va ejercitando diariamente, recorriendo primero 1 km, luego, 2, 5 etc. El ejercicio constante de la Fe puede producir un crecimiento espiritual similar.

3. Aceptar las pruebas. En (1 Pedro 1,3-9) nos dice que la adversidad, enfrentada con el poder de Dios, desarrolla la Fe. Así como el fuego purifica a los metales preciosos, las dificultades eliminan todo lo que no sea Fe pura.

4. Observar los testimonios de otros. Un testimonio es la confesión de una persona en cuanto a la actividad de Dios en su vida. Nadie puede negar, desmentir o restar importancia al testimonio de otra persona. Cuando escuchamos los hechos poderosos de Dios en la vida de alguien más, su Fe en Él crece.

5. Orar. Se llega a conocer a una persona hablando con ella, de la misma manera si queremos conocer a Dios y profundizar en sus enseñanzas, debemos de orar con constancia y regularidad.

6. Practicar la obediencia. Nunca creceremos en la Fe si desobedecemos lo que Dios nos dice que hagamos. La Fe perfecta es el resultado de la obediencia. Pongámonos en la posición de ver lo mejor de Dios para nuestra vida, y la Fe crecerá y madurará.

SAULO DE SANTA MARÍA

1) Es un método contemplativo de orar y acercarse a la Palabra de Dios, para aprender a verse a sí mismo y ver a los demás con los ojos de Dios. La *Lectio Divina* ayuda a gustar y a "ver" la Palabra, a orar con ella. La oración cristiana está marcada de una forma especial por la Palabra como lugar de encuentro con Dios. Cuando no hay una referencia consciente a la Biblia, cuando se desconoce la Lectio, es muy fácil caer en los extremos de una piedad puramente sentimental o en la aridez de la meditación de ideas abstractas. La *Lectio Divina* tiene sus raíces en el Pueblo de Israel, en los Padres de la Iglesia y en la experiencia multisecular de los contemplativos. Un método de oración que recomienda la tradición bimilenaria de la Iglesia.